



María Teresa Ramírez: heredera de Yemayá y Changó

María Mercedes Jaramillo

*Yemayá Kalunga
numana Changó
berekagendesuto
berekakolaso mi.*

[Te saludamos Yemayá
hermana de Changó
llévanos sobre tu espalda
lleva mi corazón]

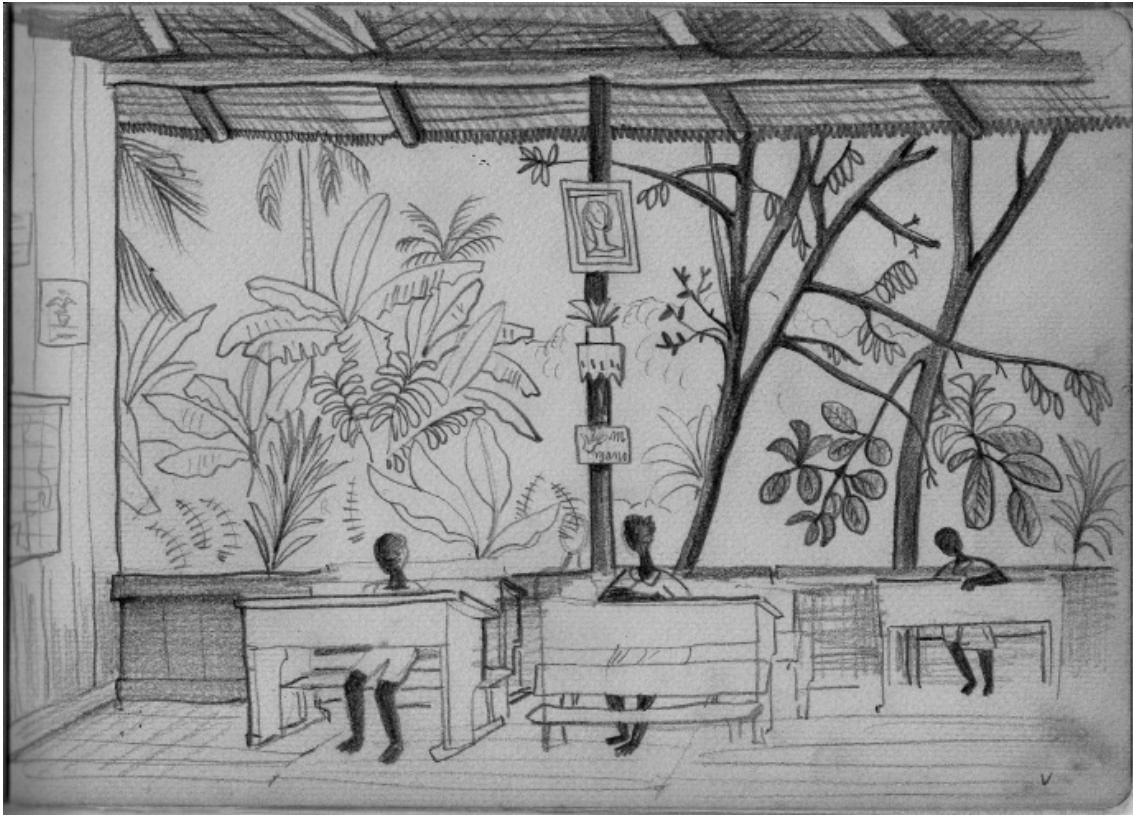
María Teresa Ramírez

Mabungú es un volumen de poesía bilingüe con el que María Teresa Ramírez Nieva¹ continúa el trabajo en *lengua*-habla de los habitantes de San Basilio de Palenque, que ya había iniciado con *Abalenga*. Aunque Ramírez Nieva no es originaria de San Basilio de Palenque, se ha dedicado a estudiar la lengua y a crear textos poéticos que, sin duda alguna, promueven la cultura de San Basilio.

Hay que decir que los casi cuatro mil habitantes de San Basilio de Palenque, población afrocolombiana situada en las estribaciones de los Montes de María, en la costa Atlántica, son bilingües; los mayores son los que mejor conservan la *lengua*. Según el reconocido lingüista suizo dedicado al estudio de la lengua de San Basilio de Palenque, Armin Schwegler, la

palabra palenque significa ciudad amurallada y esta es sólo una de las muchas comunidades amuralladas que fueron fundadas por los esclavos que escapaban de sus amos; esta aldea fue establecida como un refugio por Benkos Biohó alrededor del XVI. De los muchos palenques establecidos por esclavos que existían anteriormente, San Basilio es el único que sobrevive.

Palenque se convirtió en sinónimo de libertad para los cimarrones que llegaban allí. Muchas de las tradiciones orales y musicales de San Basilio de Palenque tienen raíces del pasado africano. El *New York Times* informó el 18 de octubre de 2007 que la lengua palenquera, idioma de San Basilio de Palenque es el último idioma criollo en América Latina y su gramática es tan diferente del español, que los hispano-hablantes no la pueden entender. Algunos lingüistas piensan que el palenquero es el rezago de una lingua franca una vez hablada ampliamente por los esclavos en toda Latinoamérica. El idioma palenquero fue influenciado por la lengua kikongo del Congo y Angola, y también por el portugués, además de tener una base léxica española. En 2005, la aldea San Basilio de Palenque fue proclamada Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la Unesco; sus habitantes aún conservan



Hernando Tejada, Sin título, Mayo 1952, [Aguaclara, Cali], dibujo a lápiz sobre papel, 11. 17 x 25 cm, colección Museo de Arte Moderno de Medellín

algunas costumbres y elementos del lenguaje de sus antepasados africanos.

Los palenqueros son conscientes de su origen étnico que les permite asumirse como pueblo con una lengua propia y con una organización social basada en los *ma-kuagro* (grupos de mayores); ejercen la medicina tradicional y tienen rituales y prácticas espirituales, por ejemplo, el *lumbalú*, para los momentos trascendentales de la vida como el nacimiento y la muerte. En el Litoral Pacífico este rito tiene el nombre de *chigualo* si es el funeral de un niño, y *alabao* si es el de un adulto. Los habitantes de San Basilio han luchado contra el establecimiento para conservar estas tradiciones que han tenido gran influencia en Colombia y en el Caribe.

Según Armin Schwegler, la mitad de los habitantes de San Basilio hablan el español costeño y

una lengua criolla cuyos rasgos esenciales son muy parecidos al tipo de habla afroportuguesa (un pidgin o criollo) que, en el Caribe hispano de los siglos XVI y XVII, habrá circulado como lingua franca entre esclavos bozales (por extensión, nacidos en África) y sus descendientes inmediatos. Arrojadados de su ambiente lingüístico y social africano, los bozales, provenientes en muchos casos de tribus étnica y lingüísticamente profundamente diferentes, necesitaban un habla común que les proveyera, con la máxima rapidez, un instrumento de comunicación simplificado e inteligible por todos. Apropiándose de un código reducido (pidgin) ya existente en algunas



zonas del África (centro) occidental, los esclavos de Cartagena, y aquéllos que de allí lograron escaparse para esconderse en palenques ('fortificaciones primitivas', a menudo cercadas por palos), debieron de sentir esta urgencia pragmática de una lengua en común, por lo que adoptaron y luego expandieron el tipo de código lingüístico usado todavía hoy en Palenque.²

Así, los poemas de María Teresa Ramírez, en *lengua*, son textos híbridos que, a pesar de sus ambivalencias, tienden un puente con el mundo ancestral africano idealizado y añorado por los afro-descendientes. Ramírez Nieva, en *Mabungú* recrea imágenes de los vocablos y sonidos africanos con palabras que muestran la nostalgia por la cultura ancestral, cuya huella imborrable llevan los afro-descendientes en su piel. Artistas, escritores y creadores indagan en la memoria colectiva para recuperar fragmentos de la cultura reprimida durante los siglos de la esclavitud. Estos textos culturales son, sin duda alguna, un esfuerzo válido de recuperación y resistencia cultural en tanto hacen uso de una lógica poética capaz de recrear las tradiciones africanas en nuevos entornos lingüísticos y políticos, proceso que fortalece las nuevas entidades afro-colombianas en el nuevo milenio.

Mabungú y *Abalenga*³ son antologías de poemas bilingües que, como arcas de la memoria, conservan trazos de la cultura y la lengua palenquera desconocida por la élite cultural colombiana. *Abalenga* significa noche hermosa y *Mabungú* significa triunfo. *Abalenga* evoca el abolengo, *Mabungú* celebra el triunfo de la cultura y de la lengua ya reconocida como un patrimonio cultural de la humanidad; como lo anota Águeda Pizarro en el prólogo de la obra, son palabras cargadas de signi-

ficado que remiten a los ancestros tan venerados en el mundo africano (xvii). Al hacer uso de la lengua, la poeta caucana la convierte en una lengua viva sobre la cual puede dejar la huella de su propia experiencia y la de los grupos negros del Valle del Cauca.

Armin Schwegler afirma que la constante presión del español y el rápido cambio de las condiciones culturales de la región dificultan el estudio de la lengua. El poblado ya no es un lugar aislado donde, hasta hace unas décadas, las huellas africanas eran más visibles y había un mayor dominio de la lengua por parte de la población; hoy en día, los más jóvenes han perdido el dominio y el interés de aprender la lengua. Pero también, paradójicamente, señala que en los últimos años ha surgido un interés en conservar la lengua.⁴ Solo en momentos especiales, como en los ritos funerales, en las celebraciones o en conversaciones íntimas, aflora la lengua que es silenciada ante la presencia de los extraños. Schwegler afirma que durante el *lumbalú*, celebración funeraria que se caracteriza por un lenguaje ritual, las oficiantes emiten palabras ininteligibles, inclusive para ellas mismas.

En algunos *lumbalúes* se observa, además, un proceso lingüístico, probablemente innovador, que ha de conectarse directamente con esta africanización intencional del lenguaje ritual. Especialmente las cantadoras menos experimentadas, a veces se inventan vocablos africanizantes para ajustar sus textos a las exigencias de la tradición folklórica local. Tales creaciones se parecen a vocablos altamente arcaicos que ellas recuerdan sólo vagamente, pero que creen haber oído alguna vez en el contexto ritual. Así, en una sesión de grabación observamos cómo una cantadora



joven, relativamente inexperta, inventó el vocablo *ablakeambraka*, creado seguramente sobre el antes mencionado arcaísmo *abrakabraka* ‘especie de arroz que se come con la mano’. En otros casos se construyen palabras “africanas” detrás de las cuales pueden reconocerse fragmentos de palabras de vocablos existentes.⁵

Se puede decir que estos vocablos dan un sentido especial al rito y crean un aura de prestigio a las oficiantes. Los versos del *lumbalú* son como sortilegios que conectan al ser humano con lo sagrado, pues se afianzan en lo inescrutable y crean un ambiente de misterio trascendental. Es por esta característica que podemos afirmar que muchos autores afro-descendientes acuden a este vocabulario, recreado por ellos mismos, para recuperar ese paraíso perdido que es África. Los sonidos, las entonaciones y las palabras son parte de esas “huellas de africanía” como las llamaba Nina S. de Friedemann, con las que intentan reconstruir ese pasado ya lejano.

[...]

La herencia africana y la experiencia vital de los afrocolombianos son pues visibles en la poesía de María Teresa Ramírez Nieva, en tanto rescata estructuras idiomáticas y actitudes culturales en los poemas escritos, tanto en español como en palenquero y en bembérico, forma de hablar en algunas partes de la Costa Pacífica. La repetición, el lenguaje sonoro y rítmico de los poemas de Ramírez son medios de información de danzas, fiestas, ceremonias, celebraciones y funerales. Los poemas evocan a los Orishas, a los dioses africanos y al famoso héroe afroamericano Benkos Biohó. Su obra recoge mitos, leyendas, creencias, cantos,



Hernando Tejada, Sin título, 1947, [Medellín-Manizales], acuarela sobre papel, 14. 21 x 17 cm, colección Museo de Arte Moderno de Medellín

oraciones, alabaos y conjuros en los que se asoman rastros africanos cuya función esencial es guardar la sabiduría ancestral a través del tiempo.

El contexto y el ambiente de las poetas afrocolombianas actuales son distintos de los que experimentaron sus antepasados tanto africanos como afrocolombianos. Sin embargo, más allá de los contenidos ideológicos y del entorno cultural que las rodea, subsiste la fuerza de la palabra que la convierte en un vehículo de comunicación sagrado, siempre ligada a las memorias y creencias ancestrales. La teatralización de la puesta en escena y la expresión corporal que acompañan la enunciación de textos narrativos y poéticos, son legados cinéticos de África a la cultura colom-



biana.⁶ El poeta y declamador Diego Álvarez (*Sabas Mandinga*) le enseñó a Ramírez Nieva el universo mágico de la poesía afrocolombiana. Cuando la autora declama sus poemas, el componente teatral con que acompaña sus recitales revitaliza uno de los aspectos más arcaicos de la tradición oral antigua, cuando el griot⁷ recreaba historias de interés común, frente a su comunidad, en un acto único e irrepetible que unía a emisor y receptor en una experiencia catártica. Su *performance* es un puente vivo entre el ayer y el ahora, con el que establece un juego de permanencias en el tiempo.⁸

La obra de Ramírez Nieva recrea un entorno animado donde todos los seres vi-

vientes comparten el espacio que habitan y entablan una especial relación de convivencia. La noche y las luciérnagas, el ciempiés y el caracol, el arroyo y la luna, las aves y los insectos, los héroes y los *Orishas* son objetos de alabanza, como también lo son la fisonomía del afro-descendiente, el color de la piel y el “pelo duro”. Sus poemas reflejan la alianza entre el hombre y la naturaleza y muestra un inusual respeto a los animales, incluso los menos atractivos, como el comején y el ciempiés pues cada uno tiene su derecho a ser y con su hacer se convierten en guías y compañeros de la vida cotidiana.

[...]

Algunos poemas de María Teresa Ramírez

*Kongorioco: toca nuestro ancestral Linga
y muéstranos el destino...
el kilumbu curará las venideras penas.
Ifafa, tus diez y seis ojos
vigilarán nuestra marcha
en este mundo nuestro, no nuestro.*

*¡Agangú hijo de Odumare,
Yemayá hija de Odumare!
Yo: Hija de los Ashantis, hija de los Ararás
nieta de Kafres, nieta de Bámbaras,
biznietas de bozales,
desde el pasado ¡clamo!
desde el presente ¡llamo!
desde el futuro ¡clamo!*

Kadumen Bo

*Ngombechamoniká
nogombechaminikasito
kadumen bó
kadumen bó.*

*Ngurianjuriá
ngurianjuriasito
rebolíá bó
rebolíá bó.*

*Ngongolo
ngongolosito
andemo bó
andemo bó.*

*Ngombechamoniká
ngongolo
ngurianjuriá
penené tyela suto.*

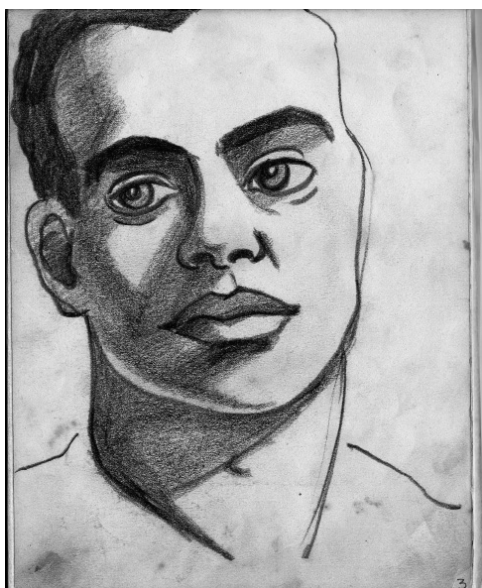
Sigue tu caminito

*Caracol
caracolito
sigue tu caminito
sigue tu caminito.*

*Comején alado
principito alado
revolea en el aire
revolea, en el aire.*

*Cienpiés
cienpiecicio
camina rapidito
camina rapidito.*

*Caracol
ciempiés
comején alado
ojitos de nuestra tierra.*



Hernando Tejada, Sin título, 1948, [Cartagena-Providencia], dibujo a lápiz sobre papel, 2. 21 x 17 cm, colección Museo de Arte Moderno de Medellín

Referencias

- 1 María Teresa Ramírez nació en 1944 en Corinto, pero la familia se fue a Buenaventura por los conflictos políticos que afectaban la región, allí estudió en el Liceo Femenino donde terminó su escuela secundaria en 1963. Sacó su grado en Licenciatura en Historia y Filosofía en la Universidad del Valle, en 1967. Ha trabajado como maestra en diversos colegios del Cauca y del Valle del Cauca. En 1988, conoce en Roldanillo a Ómar Rayo y a su esposa Águeda Pizarro, quienes la impulsaron a escribir y a recopilar su poesía y, debido a su pasión por declamar, recibió el título de "Huracana de la poesía".
- 2 Schwegler, Armin, "El palenquero" en: *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, ed. Matthias Perl & Armin Schwegler, Frankfurt/Madrid, Vervuert Verlag, 1998.
- 3 *Abalenga* y *La noche de mi piel* fueron obras publicadas en Ediciones Embalaje del Museo Rayo. Entre los manuscritos inéditos están: *Ancestro y son*, *Bordados en la tela del juicio*, *Historia del Cantón de la Palma a Villa Palmira*, *La flor de Palenque* y *Poesía afrocolombiana*, en este último la poeta define términos, leyendas y cuentos de la cultura afrocolombiana.
- 4 "Palenque (Colombia): Multilingualism in an Extraordinary Social and Historical Context", en: *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*, ed. M. Díaz-Campos, Wiley-Blackwell, Oxford, Reino Unido, 2011, pp. 446-472.
- 5 Schwegler 1998, *op. cit.*, p. 293).

- 6 "Literatura y tradición oral". *Atlas de las culturas afrocolombianas*. <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/propertyvalue-30513.html> (8/29/10).
- 7 Rogerio Velásquez, antropólogo y escritor choacoano, en 1948 investigó las expresiones tradicionales de su pueblo y mostró la riqueza y complejidad de la literatura oral y escrita afrocolombiana, cuyos símbolos y significados, personajes y situaciones expresan la influencia africana, enmarcada en el ritmo del habla y en la teatralidad de la expresión. También Nina S. de Friedemann, una de las investigadoras más destacadas de la cultura afrocolombiana, anotaba que el apego a la palabra de cuenteros y decimeros, rezanderos y cantadoras, surge del griot africano, quien relataba cosmovisiones, historias y genealogías para conservar la sabiduría sagrada y profana. En los medios rurales de Colombia estos oradores conservan roles similares a los de los macumberos del Brasil o los santeros de Cuba que con la palabra se conectan con las divinidades. http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/articles-82856_archivo.pdf, (15/10/10).
- 8 Requejo del Blanco, Antonio, "Poesía Indígena de tradición oral", en: *Oralidad y Comunicación. Razón y Palabra*. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Tópicos de la Comunicación. 15.4, 1999, <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n15/torequejo15.html>, (4/9/2010).

María Mercedes Jaramillo es doctora en literatura española y latinoamericana de la Universidad de Siracusa y profesora en la Universidad de Fitchburg (Estados Unidos). Autora y coautora de un buen número de antologías y textos sobre literatura y dramaturgia latinoamericana y femenina; entre ellos: *Del palenque a la escena: antología crítica de teatro afro-latinoamericano*, (con Juanamaría Cordones-Cook y Ángela Robledo), *Las hijas del Muntú: biografías críticas de mujeres afrodescendientes de América Latina* (con Lucía Ortiz), *El nuevo teatro colombiano: arte y política*, *El Nuevo Teatro colombiano y la colonización cultural*, y la *Antología de teatro latinoamericano para niños*. Este texto es apenas un fragmento adaptado de un artículo dedicado a la poesía de María Teresa Ramírez Nieva.